

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2025**

---

**TEMA GENERAL:  
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:  
EFESIOS**

Mensaje trece

**Un andar en amor y en luz**

Lectura bíblica: Ef. 5:2, 8; Jn. 8:12; 1 Jn. 4:8, 16-17; 1:5; Sal. 119:105, 130

**Ef. 5:2**—Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

**Ef. 5:8**—Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

**Jn. 8:12**—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

**1 Jn. 4:8**—El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

**1 Jn. 4:16-17**—<sup>16</sup>Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. <sup>17</sup>En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.

**1 Jn. 1:5**—Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

**Sal. 119:105**—Lámpara es a mis pies Tu palabra / y luz a mi senda.

**Sal. 119:130**—La abertura de Tus palabras ilumina, / impartiendo entendimiento a los sencillos.

**I. “Andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”—Ef. 5:2:**

A. El holocausto tipifica a Cristo en el hecho de que llevó una vida de absoluta entrega a Dios y para la satisfacción de Dios (Lv. 1:3, 9; Jn. 8:29); Cristo llevó en este mundo una vida de Dios como amor, y ahora Él es nuestra vida para que podamos llevar la misma vida de amor en este mundo y ser iguales a Él (1 Jn. 4:16-17); éste es Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida, aroma que satisface a Jehová (Éx. 29:18, 25; 2 Co. 2:15).

**Lv. 1:3**—Si su ofrenda es un holocausto del ganado vacuno, presentará un macho sin defecto; lo presentará a la entrada de la Tienda de Reunión para ser aceptado delante de Jehová.

**Lv. 1:9**—pero lavará con agua las partes internas y las piernas. Entonces el sacerdote lo quemará todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda por fuego, aroma que satisface a Jehová.

**Jn. 8:29**—Porque el que me envió, conmigo está; Él no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.

**1 Jn. 4:16-17**—<sup>16</sup>Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. <sup>17</sup>En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, *así* somos nosotros en este mundo.

**Éx. 29:18**—Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto a Jehová, aroma que le satisface, ofrenda *presentada* por fuego a Jehová.

**Éx. 29:25**—Después las tomarás de sus manos y las quemarás en el altar, sobre el holocausto, como aroma que satisface a Jehová; es una ofrenda *presentada* por fuego a Jehová.

**2 Co. 2:15**—Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que perecen;

B. La meta del libro de Efesios es introducirnos en el amor como sustancia interna de Dios para que disfrutemos a Dios como amor y disfrutemos Su presencia en la dulzura del amor divino, y de ese modo amemos a otros como Cristo lo hizo—5:25:

**Ef. 5:25**—Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella,

1. En la condición y atmósfera de amor, somos saturados de Dios para ser santos y sin mancha delante de Él—1:4.

**Ef. 1:4**—según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

2. El amor en el cual estamos arraigados para crecer y estamos cimentados para ser edificados es el amor divino hecho real para nosotros y experimentado por nosotros de manera práctica—3:17.

**Ef. 3:17**—para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

3. El amor de Cristo, que es Cristo mismo, es inconmensurable y excede a todo conocimiento, pero podemos conocerlo al experimentarlo—v. 19.

**Ef. 3:19**—y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios.

C. Como aquellos que hemos sido regenerados para llegar a ser la especie de Dios, nosotros, los hijos de Dios, deberíamos ser amor porque Dios es amor; puesto que llegamos a ser Dios en vida y en naturaleza, también deberíamos llegar a ser amor—1 Jn. 4:8, 16.

**1 Jn. 4:8**—El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

**1 Jn. 4:16**—Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

D. Si hemos de experimentar y disfrutar el amor divino y hacer que éste llegue a ser el amor por el cual amamos a otros, necesitamos conocer a Dios en nuestra experiencia al vivir continuamente en la vida divina—vs. 8, 16; 1:3-6; Fil. 3:10a.

**1 Jn. 4:8**—El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

**1 Jn. 4:16**—Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

**1 Jn. 1:3-6**—<sup>3</sup>lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo. <sup>4</sup>Estas cosas os escribimos, para que nuestro gozo sea cumplido. <sup>5</sup>Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas. <sup>6</sup>Si decimos que tenemos comunión con Él y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

**Fil. 3:10**—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

- E. Dios nos amó primero, por cuanto Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos—1 Jn. 4:19-21.

**1 Jn. 4:19-21**—<sup>19</sup>Nosotros amamos, porque Él nos amó primero. <sup>20</sup>Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto no puede amar a Dios a quien no ha visto. <sup>21</sup>Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

- F. Nuestro amor natural debe ser puesto en la cruz; una diferencia entre el amor de Dios y nuestro amor natural es que nuestro amor natural se ofende muy fácilmente.

- G. Debemos ser personas que son inundadas y llevadas por el amor de Cristo; el amor divino debería ser semejante al torrente de una corriente de aguas inmensas que viene hacia nosotros, impulsándonos a vivir atentos a Él más allá de nuestro propio control—2 Co. 5:14.

**2 Co. 5:14**—Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron;

- H. El mandamiento respecto al amor fraternal es tanto antiguo como nuevo: antiguo, porque los creyentes lo han tenido desde el comienzo de su vida cristiana; nuevo, porque en su andar cristiano este mandamiento amanece con nueva luz y brilla con resplandor nuevo y poder fresco una y otra vez—1 Jn. 2:7-8; 3:11, 23; cfr. Jn. 13:34:

**1 Jn. 2:7-8**—<sup>7</sup>Amados, no os escribo mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual habéis tenido desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído. <sup>8</sup>Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, lo cual es verdadero en Él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

**1 Jn. 3:11**—Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

**1 Jn. 3:23**—Y éste es Su mandamiento: Que creamos en el nombre de Su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

**Jn. 13:34**—Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros.

1. Los mandamientos del Señor no son meramente órdenes judiciales; son Sus palabras, las cuales son espíritu y vida como suministro para nosotros—6:63.

**Jn. 6:63**—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

2. El amor de Dios es Su esencia interna, y las palabras del Señor nos suministran Su esencia divina, con la cual lo amamos a Él y amamos a los hermanos.

3. Deberíamos amar a Dios y a Sus hijos con el amor divino que nos es transmitido por medio de las palabras del Señor para que llegue a ser nuestra experiencia y disfrute.
- I. La vida de iglesia es una vida de amor fraternal—1 Jn. 4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a:
- 1 Jn. 4:7-8**—<sup>7</sup>Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. <sup>8</sup>El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.
- 2 Jn. 5-6**—<sup>5</sup>Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros. <sup>6</sup>Y éste es el amor, que andemos según Sus mandamientos. Éste es el mandamiento, como vosotros habéis oído desde el principio: que andéis en amor.
- Jn. 15:12**—Éste es Mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como Yo os he amado.
- Jn. 15:17**—Estas cosas os mando para que os améis unos a otros.
- Ap. 3:7**—Escribe al mensajero de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:
- Ef. 5:2**—Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.
- Jud. 12**—Éstos son escollos ocultos en vuestros ágapes, que comiendo *con vosotros* sin temor se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, arrastradas por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;
1. El Cuerpo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16); “el conocimiento envanece, pero el amor edifica” (1 Co. 8:1b; cfr. 2 Co. 3:6).
 

**Ef. 4:16**—de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

**1 Co. 8:1**—En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

**2 Co. 3:6**—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.
  2. El espíritu que Dios nos ha dado y que ha sido regenerado es un espíritu de amor; necesitamos tener un espíritu ferviente de amor para conquistar la degradación de la iglesia actual—2 Ti. 1:7.
 

**2 Ti. 1:7**—Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.
  3. Amarnos unos a otros es una señal de que pertenecemos a Cristo (Jn. 13:34-35); amar ser el primero en la iglesia es contrario a amar a todos los hermanos (3 Jn. 9).
 

**Jn. 13:34-35**—<sup>34</sup>Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros. <sup>35</sup>En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.

**3 Jn. 9**—Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta ser el primero entre ellos, no nos recibe.

4. Así como el Señor Jesús puso la vida de Su alma para que pudiéramos obtener la vida divina, necesitamos perder la vida de nuestra alma y negarnos al yo a fin de amar a los hermanos y ministrarles vida en la práctica de la vida del Cuerpo— 1 Jn. 3:16; Jn. 10:11, 17-18; 15:13; Ef. 4:29—5:2; 2 Co. 12:15; Ro. 12:9-13.

**1 Jn. 3:16**—En esto conocemos el amor, en que Él puso Su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

**Jn. 10:11**—Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor pone Su vida por las ovejas.

**Jn. 10:17-18**—<sup>17</sup>Por eso me ama el Padre, porque Yo pongo Mi vida, para volverla a tomar. <sup>18</sup>Nadie me la quita, sino que Yo de Mí mismo la pongo. Tengo autoridad para ponerla, y tengo autoridad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de Mi Padre.

**Jn. 15:13**—Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.

**Ef. 4:29—5:2**—<sup>29</sup>Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes. <sup>30</sup>Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención. <sup>31</sup>Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maldicencia, y toda malicia. <sup>32</sup>Sed benignos unos con otros, tiernos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

<sup>1</sup>Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. <sup>2</sup>Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

**2 Co. 12:15**—Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Si amándoos más abundantemente, ¿seré yo amado menos?

**Ro. 12:9-13**—<sup>9</sup>El amor sea sin hipocresía. Aborreced lo malo, adheríos a lo bueno. <sup>10</sup>Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a conferir honra, adelantándoos los unos a los otros. <sup>11</sup>En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; <sup>12</sup>gozosos en la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; <sup>13</sup>contribuyendo para las necesidades de los santos; prontos a ejercer la hospitalidad.

5. Necesitamos perder la vida de nuestra alma al no amar el mundo con sus placeres, sino que recibir a Dios y expresar a Dios como amor en la vida de iglesia de amor fraternal debería ser nuestro gozo, diversión, entretenimiento y felicidad— 1 Jn. 2:15-17; Mt. 16:25-26; Sal. 36:8-9; cfr. 2 Ti. 3:4.

**1 Jn. 2:15-17**—<sup>15</sup>No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. <sup>16</sup>Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. <sup>17</sup>Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

**Mt. 16:25-26**—<sup>25</sup>Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará. <sup>26</sup>Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?

**Sal. 36:8-9**—<sup>8</sup>Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias. <sup>9</sup>Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

**2 Ti. 3:4**—traidores, impetuosos, cegados por el orgullo, amadores de los deleites más que de Dios,

6. El amor fraternal en la vida de iglesia es expresado de manera práctica cuando nos ocupamos de las necesidades de los santos necesitados sin tener ningún propósito egoísta ni ninguna manifestación externa egoísta; cuando se comparten los bienes materiales con los santos necesitados, la gracia de la vida del Señor junto con Su amor fluye entre los miembros del Cuerpo de Cristo y es infundida en ellos—1 Jn. 3:17-18; Mt. 6:1-4; Ro. 12:13; 2 Co. 8:1-7.

**1 Jn. 3:17-18**—<sup>17</sup>Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su cariño, ¿cómo mora el amor de Dios en él? <sup>18</sup>Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y con veracidad.

**Mt. 6:1-4**—<sup>1</sup>Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa ante vuestro Padre que está en los cielos. <sup>2</sup>Cuando, pues, des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen toda su recompensa. <sup>3</sup>Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, <sup>4</sup>para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

**Ro. 12:13**—contribuyendo para las necesidades de los santos; prontos a ejercer la hospitalidad.

**2 Co. 8:1-7**—<sup>1</sup>Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado en las iglesias de Macedonia; <sup>2</sup>que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su liberalidad. <sup>3</sup>Pues doy testimonio de que, conforme a *sus* fuerzas, y aún más allá de *sus* fuerzas, por su propia voluntad, <sup>4</sup>con muchos ruegos nos pidieron la gracia y la participación en la ministración a los santos. <sup>5</sup>Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por medio de la voluntad de Dios; <sup>6</sup>de manera que rogamos a Tito que tal como comenzó antes, asimismo acabase entre vosotros también esta gracia. <sup>7</sup>Mas así como en todo abundáis, en fe, en palabra, en conocimiento, en toda solicitud, y en el amor que está en vosotros *el cual recibisteis* de nosotros, abundad también en esta gracia.

- J. Permanecer en amor es llevar una vida en la que amamos a otros habitualmente con el amor que es Dios mismo a fin de que Él sea expresado en nosotros—1 Jn. 4:16-18; 2 Co. 5:10, 14.

**1 Jn. 4:16-18**—<sup>16</sup>Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. <sup>17</sup>En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, *así* somos nosotros en este mundo. <sup>18</sup>En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

**2 Co. 5:10**—Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba por las cosas *hechas* por medio del cuerpo, según lo que haya practicado, sea bueno o sea malo.

**2 Co. 5:14**—Porque el amor de Cristo nos constriñe, habiendo juzgado así: que uno murió por todos, por consiguiente todos murieron;

- K. El perfecto amor es el amor que ha sido perfeccionado en nosotros por el hecho de que amemos a otros con el amor de Dios; tal amor echa fuera el temor y no teme ser castigado por el Señor a Su regreso—1 Jn. 4:17-18; cfr. Lc. 12:46-47.

**1 Jn. 4:17-18**—<sup>17</sup>En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, *así* somos nosotros en este mundo. <sup>18</sup>En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

**Lc. 12:46-47**—<sup>46</sup>vendrá el señor de aquel esclavo en día que *éste* no espera, y a la hora que no sabe, y le separará, y pondrá su parte con los incrédulos. <sup>47</sup>Aquel esclavo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

- L. El amor es el camino más excelente para todo lo que seamos y hagamos con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:31b—13:8a.

**1 Co. 12:31—13:8**—<sup>31</sup>Anhelad, pues, los dones superiores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente.

<sup>1</sup>Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser *como* bronce que resuena, o címbalo que retiñe. <sup>2</sup>Y si tuviese *el don de* profecía, y entendiese todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, pero no tengo amor, nada soy. <sup>3</sup>Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer *a otros*, y si entregase mi cuerpo para gloriarme, pero no tengo amor, de nada me aprovecha. <sup>4</sup>El amor es sufrido. El amor es benigno; no tiene envidia. El amor no se jacta y no se hincha de orgullo; <sup>5</sup>no se porta indecorosamente, no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal; <sup>6</sup>no se goza de la injusticia, mas se goza con la verdad. <sup>7</sup>Todo lo cubre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. <sup>8</sup>El amor nunca deja de ser; pero las profecías se volverán ineficaces, y cesarán las lenguas, y el conocimiento se tornará inútil.

## II. “En otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”—Ef. 5:8:

- A. La luz es la presencia de Dios; el resplandor interno de la luz debería gobernar y regir en nuestro interior para que confesemos nuestros pecados a fin de ser introducidos en la presencia del Señor—1 Jn. 1:5, 7; Gn. 1:18.

**1 Jn. 1:5**—Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

**1 Jn. 1:7**—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

**Gn. 1:18**—para regir el día y la noche y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

B. Isaías 2:5 es un llamado a que el pueblo de Dios camine en la luz, un llamado a que nos arrepintamos y confesemos nuestros pecados a fin de ser introducidos en la presencia de Dios: “Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Jehová”:

1. En el momento que Dios habló esta palabra a Su pueblo, Él también dijo por medio de Su profeta Isaías: “¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, / y a lo bueno malo; / que hacen de la luz tinieblas, / y de las tinieblas luz; / que ponen lo amargo por dulce, / y lo dulce por amargo!”—5:20.
2. Necesitamos permanecer en Cristo y andar a la luz de la vida (Jn. 8:12) a fin de participar de Cristo como nuestra porción “en la luz” (Col. 1:12); cuando la luz resplandece y rige en nuestro interior, esto es el reino del Hijo del amor de Dios que está en contraste con la autoridad de las tinieblas, que es el reino de Satanás (v. 13; Hch. 26:18-19).

**Jn. 8:12**—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

**Col. 1:12**—dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz;

**Col. 1:13**—el cual nos ha librado de la autoridad de las tinieblas, y trasladado al reino del Hijo de Su amor,

**Hch. 26:18-19**—<sup>18</sup>para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la autoridad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí. <sup>19</sup>Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

C. En la experiencia de los buscadores que aman a Dios, la Palabra de Dios es una esfera de luz, pues la luz se halla en la palabra de Dios: no en la palabra escrita de la Biblia, sino en la palabra que el Espíritu nos habla desde nuestro interior, la cual nos revela de manera nueva la palabra de la Biblia—Ap. 2:7a; Sal. 119:105, 130; Jn. 6:63; Ef. 5:26-27; Cnt. 8:13-14; Is. 66:2, 5.

**Ap. 2:7**—El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios.

**Sal. 119:105**—Lámpara es a mis pies Tu palabra / y luz a mi senda.

**Sal. 119:130**—La abertura de Tus palabras ilumina, / impartiendo entendimiento a los sencillos.

**Jn. 6:63**—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

**Ef. 5:26-27**—<sup>26</sup>para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra, <sup>27</sup>a fin de presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto.

**Cnt. 8:13-14**—<sup>13</sup>Oh tú que habitas en los huertos, / *mis* compañeros están pendientes de tu voz; / házmela oír. <sup>14</sup>Apresúrate, amado mío, / y sé semejante a la gacela o al cervatillo / sobre los montes de especias.

**Is. 66:2**—Porque Mi mano hizo todas estas cosas, / y *así* todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. / Pero miraré a aquel hombre *que es* pobre y / de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra.

**Is. 66:5**—Oíd palabra de Jehová, / vosotros los que tembláis ante Su palabra: / Vuestros hermanos que os aborrecen, / que os echan fuera por causa de Mi nombre, dijeron: / Que Jehová sea glorificado / para que veamos nosotros vuestro gozo. / Mas ellos serán avergonzados.

- D. El hecho de que la Palabra sea para nosotros una esfera de luz en nuestra experiencia o no depende de nuestra actitud y condición al venir a la Palabra—cfr. Jn. 5:39-40:

**Jn. 5:39-40**—<sup>39</sup>Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. <sup>40</sup>Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

1. Necesitamos humillarnos a nosotros mismos, no teniendo confianza en nosotros mismos, sino fijando la mirada en el Señor en busca de Su misericordia—Is. 57:15; 66:2; Lc. 11:34-36.

**Is. 57:15**—Porque así dice el Alto y Sublime, / el que habita la eternidad, cuyo nombre es Santo: / Yo habitaré en el lugar alto y santo, / y con el contrito y humilde de espíritu, / para reavivar el espíritu de los humildes / y para reavivar el corazón de los contritos.

**Is. 66:2**—Porque Mi mano hizo todas estas cosas, / y así todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. / Pero miraré a aquel hombre *que es pobre* y / de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra.

**Lc. 11:34-36**—<sup>34</sup>La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. <sup>35</sup>Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. <sup>36</sup>Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbró con su resplandor.

2. Todas las cámaras de nuestra alma deberían estar abiertas para recibir al resplandor del Señor—Pr. 20:27.

**Pr. 20:27**—Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

- E. Si hemos de recibir luz por medio de la Palabra, necesitamos tomar medidas con respecto a los impedimentos y obstáculos en nuestro corazón (Lc. 8:12-15; Mt. 18:35); siempre que venimos a la Palabra, deberíamos ejercitar nuestro corazón, buscar al Señor con todo nuestro corazón y no tener un corazón dividido (Sal. 119:2; cfr. Jer. 29:10-13; 24:7; 32:39).

**Lc. 8:12-15**—<sup>12</sup>Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. <sup>13</sup>Los de sobre la piedra son los que cuando oyen, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se retiran. <sup>14</sup>La que cayó entre los espinos, éstos son los que oyeron, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan a madurez *su fruto*. <sup>15</sup>Mas la que está en la buena tierra, éstos son los que con corazón noble y bueno retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

**Mt. 18:35**—Así también Mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano.

**Sal. 119:2**—Bienaventurados los que guardan Sus testimonios, / que le buscan con todo el corazón.

**Jer. 29:10-13**—<sup>10</sup>Porque así dice Jehová: Cuando se hayan cumplido setenta años para con Babilonia, Yo os visitaré y estableceré Mi buena palabra de haceros volver a este lugar. <sup>11</sup>Porque Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, declara Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros un porvenir y una esperanza. <sup>12</sup>Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a Mí, y Yo os escucharé; <sup>13</sup>y me buscaréis y me hallaréis, si me buscáis de todo corazón;

**Jer. 24:7**—Y les daré corazón para que me conozcan, que Yo soy Jehová; y ellos serán Mi pueblo, y Yo seré su Dios, porque se volverán a Mí de todo corazón.

**Jer. 32:39**—Les daré un solo corazón y un solo camino, a fin de que me teman todos los días, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos.

- F. La iluminación depende de la misericordia de Dios; siempre que Dios viene y nos concede Su misericordia, la luz de Su semblante es nuestra luz, Su manifestación es nuestra visión y Su presencia es nuestra ganancia—Ro. 9:15; Hch. 9:3-4; Is. 50:10-11; Nm. 6:25-26.

**Ro. 9:15**—Pues a Moisés dice: “Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia, y me compadeceré del que Yo me compadezca”.

**Hch. 9:3-4**—<sup>3</sup>Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; <sup>4</sup>y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

**Is. 50:10-11**—<sup>10</sup>¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová? / ¿Quién oye la voz de Su siervo? / ¿Quién anda en tinieblas / y carece de luz? / Que confíe en el nombre de Jehová, / y se apoye en su Dios. <sup>11</sup>He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis.

**Nm. 6:25-26**—<sup>25</sup>Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia; <sup>26</sup>Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz.

- G. A fin de ser iluminados por el Señor, debemos prestar atención especial a los siguientes cinco puntos:

1. A fin de ser iluminados, debemos desear y aceptar el resplandor del Señor, aplicando nuestro corazón a que seamos sencillos en buscar solamente al Señor con todo nuestro deseo—Sal. 139:23-24; Fil. 2:12-16; 2 Cr. 12:14; 16:12; 34:1-3; Sal. 27:8; 73:25; Lc. 11:33-36.

**Sal. 139:23-24**—<sup>23</sup>Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; / ponme a prueba, y conoce mis pensamientos ansiosos; <sup>24</sup>y ve si hay algún camino pernicioso en mí, / y guíame por el camino eterno.

**Fil. 2:12-16**—<sup>12</sup>Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor, <sup>13</sup>porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por *Su* beneplácito. <sup>14</sup>Haced todo sin murmuraciones y argumentos, <sup>15</sup>para que seáis irreprehensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; <sup>16</sup>enarbolando la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.

**2 Cr. 12:14**—E hizo lo malo, porque no preparó su corazón para buscar a Jehová.

**2 Cr. 16:12**—En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó de los pies. Su enfermedad era muy grave, pero ni aun en su enfermedad buscó a Jehová, sino a los médicos.

**2 Cr. 34:1-3**—<sup>1</sup>Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén treinta y un años. <sup>2</sup>E hizo lo recto ante los ojos de Jehová y anduvo en los caminos de David, su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda. <sup>3</sup>A los ocho años de su reinado, siendo aún joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David; y a los doce años comenzó a purificar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, las Aseras, los ídolos y las imágenes fundidas.

**Sal. 27:8**—*Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré.*

**Sal. 73:25**—¿A quién tengo en los cielos *sino a Ti?* / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra.

**Lc. 11:33-36**—<sup>33</sup>Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en un sótano, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. <sup>34</sup>La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es sencillo, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. <sup>35</sup>Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. <sup>36</sup>Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbró con su resplandor.

2. A fin de ser iluminados, debemos abrirnos al Señor, volver nuestros corazones a Él y presentarnos delante de Él sin reservas y sin retener nada; aquellos que se cierran al Señor son expertos en juzgar y criticar a otros—2 Co. 3:16; Pr. 20:27; Mt. 7:1-5; Lc. 6:36-37, 41-42.

**2 Co. 3:16**—Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado.

**Pr. 20:27**—Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

**Mt. 7:1-5**—<sup>1</sup>No juzguéis, para que no seáis juzgados. <sup>2</sup>Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. <sup>3</sup>¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu propio ojo? <sup>4</sup>¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? <sup>5</sup>¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

**Lc. 6:36-37**—<sup>36</sup>Sed, pues, compasivos, como también vuestro Padre es compasivo. <sup>37</sup>No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

**Lc. 6:41-42**—<sup>41</sup>¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu propio ojo? <sup>42</sup>¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

3. A fin de ser iluminados, debemos detenernos a nosotros mismos; esto significa detener nuestras perspectivas, nuestras maneras de ver las cosas, nuestros sentimientos, nuestras ideas y nuestras opiniones; cuando una persona que se ha detenido completamente se presenta delante del Señor, puede ser sumamente sencilla y simple al recibir la palabra del Señor—10:38-42; Jn. 11:21-28; Is. 40:31; Mt. 5:3; Lc. 18:15-17; Is. 66:1-2.

**Lc. 10:38-42**—<sup>38</sup>Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. <sup>39</sup>Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. <sup>40</sup>Pero Marta era llevada de acá para allá con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que también haga su parte. <sup>41</sup>Respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas, <sup>42</sup>pero sólo una cosa es necesaria. María, pues, ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

**Jn. 11:21-28**—<sup>21</sup>Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. <sup>22</sup>Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. <sup>23</sup>Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. <sup>24</sup>Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. <sup>25</sup>Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. <sup>26</sup>Y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? <sup>27</sup>Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. <sup>28</sup>Habiendo dicho esto, fue y llamó en secreto a María su hermana, diciéndole: El Maestro está aquí y te llama.

**Is. 40:31**—pero los que esperan en Jehová renovarán sus fuerzas; / se remontarán con alas como las águilas; / correrán y no se cansarán; / caminarán y no desfallecerán.

**Mt. 5:3**—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

**Lc. 18:15-17**—<sup>15</sup>Le traían también los niños para que los tocase; pero al verlo los discípulos, les reprendieron. <sup>16</sup>Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. <sup>17</sup>De cierto os digo: El que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

**Is. 66:1-2**—<sup>1</sup>Así dice Jehová: El cielo es Mi trono, / y la tierra estrado de Mis pies. / ¿Dónde, pues, está la casa que me habréis de edificar, / y dónde está el lugar de Mi reposo? <sup>2</sup>Porque Mi mano hizo todas estas cosas, / y así todas ellas llegaron a existir, declara Jehová. / Pero miraré a aquel hombre *que es pobre* y / de espíritu contrito, y que tiembla ante Mi palabra.

4. A fin de ser iluminados, no debemos argumentar con la luz del Espíritu, quien nos habla interiormente, ni con la luz de los ministros del Espíritu, quienes nos hablan exteriormente—Hch. 22:10; Cnt. 5:4-6; 2 Co. 10:3-5; 11:2-3; Nm. 16:1-7, 33-39; 17:1-8; cfr. Éx. 33:11, 14.

**Hch. 22:10**—Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

**Cnt. 5:4-6**—<sup>4</sup>Mi amado metió su mano por la abertura *de la puerta*, / y mis partes internas se conmovieron por él. <sup>5</sup>Yo me levanté para abrir a mi amado, / mis manos gotearon mirra, / y mis dedos, mirra líquida, / sobre la manecilla del

cerrojo. <sup>6</sup>Abrí yo a mi amado, / pero mi amado se había retirado, ya se había ido. / Mi alma desfalleció cuando habló él; / lo busqué, mas no lo hallé; / lo llamé, y no me respondió.

**2 Co. 10:3-5**—<sup>3</sup>Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; <sup>4</sup>porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas, <sup>5</sup>al derribar razonamientos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo;

**2 Co. 11:2-3**—<sup>2</sup>Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros *como* una virgen pura a Cristo. <sup>3</sup>Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, se corrompan vuestros pensamientos, apartándose de alguna manera de la simplicidad y pureza para con Cristo.

**Nm. 16:1-7**—<sup>1</sup>Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron *gente* <sup>2</sup>y se levantaron delante de Moisés con algunos de los hijos de Israel, doscientos cincuenta líderes de la asamblea, que fueron convocados a la reunión, varones de renombre. <sup>3</sup>Y se congregaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: Vosotros abarcáis demasiado, porque toda la asamblea, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová. ¿Por qué, entonces, os exaltáis sobre la congregación de Jehová? <sup>4</sup>Cuando oyó *esto* Moisés, se postró sobre su rostro; <sup>5</sup>y habló a Coré y a toda su compañía, diciendo: En la mañana dará a conocer Jehová quién es Suyo y quién es santo, y hará que se acerque a Él; al que escoja, lo acercará a Sí. <sup>6</sup>Haced esto: Tomad incensarios, Coré y toda vuestra compañía, <sup>7</sup>y poned fuego en ellos y echad encima de ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escoja, aquél *será* santo. ¡Vosotros abarcáis demasiado, oh hijos de Leví!

**Nm. 16:33-39**—<sup>33</sup>Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol; y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. <sup>34</sup>Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos, porque decían: ¡No nos trague también la tierra! <sup>35</sup>También salió fuego de Jehová y consumió a los doscientos cincuenta hombres que presentaban el incienso. <sup>36</sup>Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: <sup>37</sup>Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio y esparza el fuego, porque son santos. <sup>38</sup>Los incensarios de éstos que pecaron contra sus propias vidas, que sean hechos láminas batidas para cubrir el altar, por cuanto los presentaron delante de Jehová y son santos; y serán como señal a los hijos de Israel. <sup>39</sup>Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y a martillo los hicieron una cubierta para el altar,

**Nm. 17:1-8**—<sup>1</sup>Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: <sup>2</sup>Habla a los hijos de Israel y toma de ellos varas, una por cada casa de los padres, doce varas de todos los líderes de ellos, conforme a las casas de sus padres; escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. <sup>3</sup>Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví, porque habrá una vara para *cada* uno de los cabezas de las casas paternas. <sup>4</sup>Y las pondrás en la Tienda de Reunión delante del Testimonio, donde Yo me reúno con vosotros. <sup>5</sup>Y reverdecera la vara del varón que Yo escoja, y haré cesar las murmuraciones que hacen contra Mí los hijos de Israel, con que murmuran contra vosotros. <sup>6</sup>Habló, pues, Moisés a los hijos de Israel, y todos los líderes de ellos le

dieron varas, cada líder por las casas de sus padres una vara, doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. <sup>7</sup>Y Moisés puso las varas delante de Jehová en la Tienda del Testimonio. <sup>8</sup>Y al día siguiente entró Moisés en la Tienda del Testimonio; y he aquí, la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido: dio brotes, echó flores y produjo almendras maduras.

**Éx. 33:11**—Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no salía de la tienda.

**Éx. 33:14**—Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo*, y Yo te daré reposo.

5. A fin de ser iluminados, debemos vivir continuamente en la luz—Is. 2:5; 1 Jn. 1:7; He. 9:14; 10:22; Mt. 5:3, 8, 14; Sal. 119:105; Ap. 1:20; Sal. 36:8-9.

**Is. 2:5**—Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz de Jehová.

**1 Jn. 1:7**—pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

**He. 9:14**—¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?

**He. 10:22**—acerquémonos *al Lugar Santísimo* con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersion *de la sangre*, y lavados los cuerpos con agua pura.

**Mt. 5:3**—Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

**Mt. 5:8**—Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios.

**Mt. 5:14**—Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

**Sal. 119:105**—Lámpara es a mis pies Tu palabra / y luz a mi senda.

**Ap. 1:20**—El misterio de las siete estrellas que has visto en Mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias.

**Sal. 36:8-9**—<sup>8</sup>Son saturados de la grosura de Tu casa, / y Tú los haces beber del río de Tus delicias. <sup>9</sup>Porque contigo está la fuente de la vida; / en Tu luz vemos la luz.

- H. No deberíamos fabricar nuestra propia luz; en lugar de ello, deberíamos apoyarnos en el Señor para que nos ilumine—Is. 50:10-11:

**Is. 50:10-11**—<sup>10</sup>¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová? / ¿Quién oye la voz de Su siervo? / ¿Quién anda en tinieblas / y carece de luz? / Que confíe en el nombre de Jehová, / y se apoye en su Dios. <sup>11</sup>He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis.

1. Un cristiano no puede avanzar en la senda espiritual por su propio fuego; él debería confiar en el nombre de Jehová y apoyarse en su Dios.

2. Si nos ceñimos con luz que hemos hecho nosotros mismos, aunque quizás andemos a la luz de nuestro propio fuego por algún tiempo, al final en tormento yaceremos—v. 11b.

**Is. 50:11**—He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, / que os rodeáis de teas, / andad a la luz de vuestro fuego / y entre las teas que encendisteis. / De Mi mano os vendrá esto: / en tormento yaceréis.

3. No deberíamos reemplazar la luz de Dios con nuestra propia luz; más bien, siempre deberíamos recibir la luz de Dios—1 Jn. 1:5; Jn. 8:12.

**1 Jn. 1:5**—Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

**Jn. 8:12**—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

**III. Nuestra vida cristiana debería ser “como la luz de la aurora, / cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día” (Pr. 4:18); entonces “[resplandecemos] como el sol” en el reino de nuestro Padre (Mt. 13:43).**

**Pr. 4:18**—Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, / cuyo resplandor va en aumento hasta llegar a pleno día.

**Mt. 13:43**—Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

**IV. A la postre, toda la Nueva Jerusalén será el difusor de la luz divina; hoy en día este difusor es el Cuerpo de Cristo con el pueblo del reino como luz del mundo que disipa las tinieblas del mundo—Ap. 21:23; 22:5; 4:5; Mt. 5:14.**

**Ap. 21:23**—La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara.

**Ap. 22:5**—No habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

**Ap. 4:5**—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

**Mt. 5:14**—Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.